

RESEÑAS

Intervención Social y Demandas Emergentes. Natividad de la Red y Daniel Rueda (Eds). Editorial CCS. Madrid, 2003, 343 Págs.

Este libro constituye un trabajo importante por varias razones. Entre ellas destacar el interés que adquiere en el contexto de la intervención social premisas como la calidad de vida, la creación de redes sociales, el fortalecimiento del tejido social, la necesidad de valorizar y trabajar desde la intervención social por las relaciones de cercanía y proximidad. Asimismo la introducción de la noción de *emergencia* por los autores nos predispone a todos aquellos que trabajamos en procesos de intervención social a una reflexión ineludible que engloba sentidos diversos y complementarios. Implica por ejemplo una mirada distinta a las realidades que creemos conocer, pero que efectivamente se han transformado y requieren nuevas lecturas, o también anticiparnos a ellas con responsabilidad, racionalidad, pero sin prescindir de los afectos que, necesariamente, se precisan para acercarnos a ese paradigma de la cercanía vital. El libro se organiza con base en siete capítulos que poseen un denominador común: su extensión y profundidad en cada de los ámbitos temáticos. De entre los elementos transversales que pueden encontrarse en esta obra debe destacarse el planteamiento de un conveniente estado de la cuestión que sugiere a lo largo de cada trabajo, en forma problemática y sintética, los avances en las ciencias sociales y en las políticas públicas y su adecuación a las realidades emergentes, complejas y contextuales, que proponen los editores. Otro elemento relevante es la elaboración en cada uno de los casos de una propuesta diagnóstica y en coherencia con ello orientaciones metodológicas para la intervención.

En el capítulo primero "*Intervención social en el medio rural*" firmado por Natividad de la Red y Fátima Cruz Souza, hay que tener en cuenta, como señalan las autoras, que hablar del medio rural es hablar de la mayor parte del territorio europeo y español, en un contexto

histórico que sintetiza un estilo de vida urbana, favorecida en los últimos tiempos por la globalización, no sólo como proceso económico, sino también cultural. Destacan la intensa realidad del despoblamiento de las áreas rurales junto al envejecimiento de las poblaciones que en ellas quedan. Indican que si bien es cierto que la lógica de la rentabilidad económica aplicada a los servicios sociales produce como resultados desventajas comparativas, con mayor deterioro de la calidad de vida de las poblaciones que resisten en los pequeños pueblos, asimismo hay que considerar que las zonas rurales también son protagonistas de un proceso de cambio social, cuyas claves hay que rastrearlas, entre otros, en las políticas de desarrollo rural y en su impacto en este medio. Se analizan conceptos asociados a la cuestión rural para fundamentar la intervención en este ámbito, así se tratan las interacciones entre el desarrollo y lo rural, destacando la importancia de nociones como dimensión endógena, sostenibilidad y sinergia. La intervención en el ámbito rural requiere una perspectiva integral, enmarcada en un enfoque territorial, donde la cooperación local entre las diversas áreas de intervención y entre instituciones es imprescindible. Para un desarrollo rural integral, sostenible y ecológico se debe entender las características de cada territorio y su cultura autóctona, lo que no conlleva un cierre hacia las innovaciones pero si prescribe un criterio de prioridad y adaptación a la tecnología, o de procesos productivos foráneos, a los procesos internos. La participación activa de la población y de los diferentes agentes implicados en estas dinámicas es imprescindible, en este contexto reflexionan sobre los gobiernos de proximidad y de los estilos operativos que favorezcan la coordinación e integración de las políticas sociales en lo rural incidiendo en articular una cooperación y colaboración institucionalizada y no ocasional.

El siguiente capítulo *Inmigración e integración social* de **Ana María Saldaña**, aborda en primer lugar la realidad migratoria de la sociedad española y en segundo, se centra en el marco de la integración social de la población inmigrante para analizar los principales modelos, normativas, políticas y recursos que apoyan la intervención social para la integración. Si bien la información estadística y sociológica de la realidad migratoria va transformándose considerable en España, la autora precisa ciertos elementos para comprender el fenómeno: 1) el paso de ser un país de emigrantes a serlo de inmigrantes, 2) explica que los miedos de la población española ante la llegada “descontrolada” parece tener más relación con la procedencia de los inmigrantes que con su condición de extranjeros, porque estadísticamente no se justifica. En la intervención social, desde el paradigma de la integración social, la realidad a la que se puede acceder es a la de los inmigrantes que se encuentran en situación regularizada. Las políticas de integración, de manera explícita, se dirigen a la población establecida legalmente en el país, consolidando una división artificial entre personas en situación regular y en situación irregular. Ello implica dejar por fuera a una parte importante de la población inmigrante. Profundiza en las nociones de asimilación, segregación, y aculturación, así mismo aborda algunos modelos de integración europeos para contextualizar la dirección de la Unión Europea, y de España, respecto de una política de integración. En este sentido se apunta a dos cuestiones: a la complejidad de organizar el reto social de la integración social de la población inmigrante respecto de las acciones tendentes al control de fronteras y a la lucha en contra de la inmigración irregular y, por otra parte, a la dificultad que implica la complicada distribución de competencias y sus objetivos contradictorios entre las distintas administraciones del Estado, y junto a ello la escasa inversión pública.

Rafael de la Puente, en el capítulo tercero del libro, trata la “*Inserción laboral de colectivos con discapacidad*”. La reflexión de partida del autor acerca de cómo la integración social de grupos de personas en situación de exclusión viene acompañada de procesos de reconocimientos de derechos, y con ellos de adopción de medidas normativas, económicas y políticas que in-

tenten garantizar la igualdad de oportunidades, resulta refrescante en términos de la memoria que hay que tener presente de las luchas de los movimientos sociales en general, y del colectivo de personas con discapacidad para el caso que nos ocupa. Sobre todo por la importancia que el mismo colectivo posee en la transformación de su propia realidad y que Rafael de la Puente explica cuando aborda los orígenes del concepto de vida autónoma. La discapacidad ha estado sujeta a la estigmatización social hasta bien entrado el siglo XX, en el que primero encontramos una perspectiva de intervención apoyada en la clínica que asocia discapacidad con desajuste personal y patología y, en no pocos casos, con desviación social. Ese enfoque se ve superado, en los años ochenta del siglo XX, por una perspectiva que apuesta por la integración social vs la institucionalización. Consolidando un cambio de paradigma que cristalizan en el modelo de ciudadanía. Se da una progresión temporal de nociones segregadoras hacia concepciones integradoras. La preocupación por la inserción laboral de las personas con discapacidad se justifica por el desequilibrio, acusado y contrastado, que sufre este colectivo respecto a la media de la población en España, todavía. La dinámica de cambio aunque se está produciendo, no es al ritmo necesario. La integración laboral se orienta al fomento de la contratación en el sistema ordinario de trabajo a través de apoyos específicos, del establecimiento como trabajadores autónomos, o modalidades protegidas de empleo. Realiza un amplio diagnóstico y propone un esquema de intervención sistemático en el que se apueste por la investigación- acción – participación, el uso de tecnologías la previsión de apoyos a las familias, comunidad y entidades para favorecer la permanencia de la persona con discapacidad, la consolidación de programas individuales de inserción laboral, entre otras interesantes sugerencias.

“*La acción social y las personas mayores*” de **Daniel Rueda y Natividad de la Red** constituye el capítulo cuarto del libro. En él se incide en que la vejez posee distintos significados según las sociedades, se entiende como una construcción social definida por el entorno sociocultural, en el que el imaginario sobre la vejez está muy

influenciado por el mundo laboral actual. El envejecimiento de la población es una realidad en el que puede observarse el incremento de la duración de la vejez misma, afectando desigualmente a zonas rurales y urbanas. También se aclara que no es un fenómeno *homogéneo sino diferencial y asincrónico* y que desde lo político y económico se configura un problema: el incremento de la tasa de dependencia. Se trata el envejecimiento saludable como forma conveniente de entender un nuevo ciclo vital. Los autores también se detienen, entre otras, en las necesidades y problemas más relevantes que afectan a las personas mayores y como ello se traduce en las políticas sociales en dos líneas de trabajo: una preventiva que aminoren los efectos de la salida del mundo definido como productivo en la modernidad y otra hacia los mayores dependientes. El objetivo político persigue evitar la institucionalización y hospitalización de los mayores procurando mantenerles en su entorno habitual. Hay una reflexión interesante en el texto que señala que el derecho en sí a la protección de los mayores es insuficiente siendo necesario de un lado revisar su alcance y cuáles son los mínimos y máximos que deben garantizarse en la atención, y de otro identificar qué y quienes son los responsables de garantizarlo. El capítulo concluye con un amplio y sistemático diagnóstico que ayuda a comprender mejor este fenómeno y las razones para intervenir con rigor en las circunstancias que de él se derivan.

El capítulo quinto "*Intervención social y jubilación*" de **Daniel Rueda Estrada**, plantea que la jubilación como fenómeno sociolaboral de las sociedades industriales produce una división entre aquellos grupos insertos en el medio productivo y los que están al margen de éste. Entendida la productividad bajo un esquema racionalista y economicista, que deja al margen otras actividades que no son consideradas como tales, aún posean una considerable productividad social y, por ende, económica. La división sexual del trabajo también presenta diferencias sustanciales entre hombres y mujeres, pero, no sólo, colectivos de trabajadores autónomos, en este sentido deciden también cuando jubilarse con una lógica que no tiene qué coincidir con las prescripciones sociales generales. En el texto se tratan los dis-

tintos tipos de jubilación tanto laboral como social. Asimismo se valora el impacto de la jubilación en la vida de las personas; la pérdida de los referentes que produce la vida laboral posee consecuencias relacionales, sociales y psicológicas que pueden reducirse en función de la actitud que se tome ante esa nueva etapa de la vida. Tras analizar las distintas posiciones teóricas que explican este fenómeno, el autor propone la preparación a la jubilación como una intervención preventiva para afrontar en mejores condiciones esa transición psicosocial. Para lo que también destaca la importancia de trabajar en profundidad la red social del futuro/a jubilado/a, tanto informal, (familiar y amigos cercanos) como formal (extrafamiliar). Destaca que si bien se ha producido un considerable avance respecto de los imaginarios sobre la jubilación, no es menos cierto que aún esta etapa se continúa entendiendo como un asunto problemático.

María José Salvador Pedraza es la autora del Capítulo sexto "*El marco sociosanitario en la atención a las personas dependientes*"; cuestión con un destacado protagonismo dentro de los retos de la acción social y de las administraciones en España. La dependencia en el contexto de la protección social tiene que ver con las necesidades de atención y cuidado a personas que no pueden proporcionarse a sí mismas cuidados mínimos, ni pueden realizar las actividades básicas de su vida cotidiana. Ello comporta subordinación a otras personas, necesidades de apoyo personal /instrumental y de atención institucional. La atención sociosanitaria requiere para ser efectiva la implicación y coordinación entre el sistema de salud y el de servicios sociales. El usuario sociosanitario precisa una atención simultánea de ambos sistemas. Las previsiones sobre la población con dependencia justifican el fortalecimiento y consolidación de la red de atención sociosanitaria. En cada ámbito territorial se exige un importante esfuerzo de coordinación, colaboración y corresponsabilidad entre la red sanitaria y social, es decir debe ser institucional e ir más allá de la buena voluntad de los distintos profesionales involucrados/as. La autora realiza una exhaustiva evaluación de las prioridades que deben atenderse tanto en un sistema como en otro, y propone un listado de necesidades que refieren a di-

mensiones políticas, técnicas, institucionales, jurídicas, de recursos y de atención social. Para la mejora de la atención sociosanitaria de las personas dependientes se apoya en planteamientos de calidad total. También entiende que la complementariedad entre el sector formal e informal es muy importante.

El último capítulo “*Intervención profesional y enfermedad terminal*”, de **María José Salvador Pedraza e Isidoro Manuel Andrés Corral** concreta su reflexión sobre la caracterización de las enfermedades terminales en el contexto de la sociedad española, sobre su regulación jurídica, sobre las fortalezas y debilidades existentes para un adecuado uso y ordenación de los recursos, también aborda en relación a ellas como mejorar la calidad de los procedimientos y de la metodología de la intervención profesional. Se plantea como garantizar a las personas que se encuentran en esta situación el mejor proceso hacia una muerte digna. Para ello los autores se detienen en la realización de un análisis conceptual en el que tratan la muerte y en el proceso de morir, asimismo reflexionan sobre los comportamientos que las personas presentan en una situación termi-

nal y como ellos además de constituir una experiencia individual están en conexión con la forma en que vivencian los familiares dicho acontecimiento. Se analiza la realidad del marco de atención a estas personas y se propone la formación y preparación para la atención a personas en estado terminal como un criterio fundamental para elevar la calidad de la intervención profesional, en este sentido se tiene en cuenta las competencias e interacciones entre personal voluntario y profesional. También se introduce el debate ético que considera, entre otros, cuestiones relativas a la eutanasia.. En palabras de los autores, “morir es un proceso complicado que no puede predecirse. Por ello, sólo desde la conciencia de su importancia en la práctica profesional conseguiremos que estas reflexiones trasciendan la mera retórica”

Este libro es una valiosa propuesta para pensar distintos campos de la intervención social, también para realizar un trabajo que permita analizar cómo se están abordando situaciones sociales en el marco del trabajo social colombiano y español, y los intercambios científicos y metodológicos que pueden sugerirse.

Belén Lorente Molina

*Profesora Titular E.U.A de Trabajo Social.
Universidad de Cádiz (España)*